

La soledad grandiosa El narcisismo como fenómeno antropológico - existencial*

Alfried Längle**

Resumen

La problemática del propio valer, el tema del narcisismo, despliega su efecto no sólo en el experienciar personal, sino que ocurre en forma considerable en el intercambio con otras personas. En la primera parte de las consideraciones, esta característica esencial del narcisismo, que se encuentra en la base de la formación de los síntomas, se explica antropológicamente y se señala su dimensión sociológica como también histórico-cultural. Reflexiones sobre el desarrollo psicológico, importantes para la comprensión del narcisismo, se refieren al significado del proceso evolutivo y a la confrontación consigo mismo, que contribuyen a la formación del Yo.

En la segunda parte se describen las condiciones interpersonales e intrapersonales del desarrollo de las estructuras del Yo. A continuación se relacionan las estructuras yoicas con un concepto central de la psicología humanista: con el ser persona. Sobre este trasfondo se entiende el narcisismo como un trastorno que tiene su lugar antropológico justamente en este interjuego entre la estructura del Yo y el ser persona. Esto puede ser considerado como un aporte específico del Análisis Existencial a la comprensión del narcisismo.

En la última parte se describen brevemente la psicopatología y la psicopatogénesis del trastorno a la luz de esta comprensión.

Palabras Clave: análisis existencial, antropología, narcisismo, psicopatología

The splendid solitude

Narcissism as anthropological-existential phenomenon

Abstract

The problems around the worth of one's self, the theme of narcissism, manifest themselves not only in one's personal experience, but to a large degree also in one's interaction with other people. In the first part of the article this essential characteristic of narcissism that underlies the formation of symptoms is explained anthropologically. At the same time the sociological and cultural-historical dimensions will be pointed to. Reflections pertaining to the psychology of development and important for understanding narcissism point to the importance of the lifelong process of development and self-confrontation that contribute to the formation of the "I".

In the second part the interpersonal as well as intra-personal prerequisites of a development of the structures of the "I" are described. The structures of the "I" are finally brought into relation with a central concept of humanistic psychology: with personhood. Against this background narcissism is seen as a disorder that has its anthropological place in the interaction between the structure of the "I" and personhood. This may be seen as the specific contribution of existential analysis to the understanding of narcissism.

In the last part and in the light of this understanding the psychopathology and the psychogenesis of this disorder will be described briefly.

Key Words: existential analysis, anthropology, psychopathology

* Traducción por Magdalena Von Oepen. Santiago de Chile, 2010.

** Sociedad Internacional de Logoterapia y Análisis Existencial. Viena. Dirección: Eduard Suess-Gasse 10 A-1150 Vienna, Austria
+43 1 9853030 / alfried.laengle@existenzanalyse.org

1. El encuentro de sí mismo. Un tema personal en lo público

En el narcisismo se nos presenta un trastorno que está marcado por la problemática del encuentro de sí mismo, o también, por la formación individual del valor de sí mismo. El *llegar-a-ser-uno-mismo*, mejor dicho: el íntimo encuentro del Yo y el desarrollo de un auto-valor en relación al exterior, es un tema grande y vitalicio de toda persona. ¿Quién no se ha visto confrontado ya con estas típicas preguntas: ¿Me es *permitido* ser como soy? ¿Puedo ser *yo* en la profesión, en la relación de pareja, con mis padres?

Se trata de un tema que no podemos solucionar solamente con nosotros. El tema de llegar-a-ser-uno-mismo nos coloca inmediatamente ante lo público, nos muestra el espejo de la sociedad. Por eso, el tema del narcisismo es también un tema de cada cultura y comunidad.

La comunidad posee normas, permite con reglas abiertas y sutiles, hasta qué punto el individuo tiene el derecho de ser y de hacer lo que quiere. Favorece lo que le place, castiga lo demás. Son frecuentemente métodos muy ocultos los que convergen en la "formación del Súper-yo". Una influencia fuerte es, por ejemplo, la tendencia, lo que está "in" en el momento, lo que entre juveniles y adultos cuenta, o bien, lo que está proscrito. La franqueza en el trato interpersonal escribe reglas invisibles en una familia, en una escuela, etc., hasta dónde puede llegar el individuo. ¿Me es permitido, por ejemplo, decirle al colega, que me preocupo por él, porque todos los días tiene olor a alcohol? ¿Es éste un trato responsable, o se traspasa con ello un límite personal, íntimo?

¿Existen aquí tabúes sociales? ¿O son límites personales, inseguridades o, quizás, vergüenza, hasta cobardía?

Señalaremos aquí el estilo educativo de nuestro tiempo, que refuerza tendencias narcisistas. Así, por ejemplo, se fomenta la capacidad de imponerse de la juventud y de los niños – y la modestia, ya no es un "adorno" como lo era antes. Se acentúa la mayor importancia de las necesidades individuales antes que el bienestar colectivo, el sig-

nificado de la autorrealización, el despliegue de lo propio, de lo creativo, el valor de la propiedad, etc.

El encuentro de sí mismo - un tema de intimidad e intercambio

El conflicto entre el *yo* y *la comunidad* está inevitablemente relacionado con el tema del llegar-a-ser-uno-mismo. Porque para la formación del yo, por un lado es necesaria una delimitación y, por otro, se condicionan el yo y la comunidad mutuamente y no son separables. En consecuencia, se ubica el tema del narcisismo en la *tensión entre la intimidad y lo público*, entre delimitación y apertura, entre yo y tú, entre dependencia recíproca y obstaculización mutua. Esta tensión produce también temores íntimos ante el poder subsistir en la comunidad. ¿Si los demás me ven como soy – me seguirán amando, apreciando, valorando? ¿Puedo quererme si los otros no me quieren? – ¿Hasta dónde debo adaptarme a los otros?

2. Caminos occidentales y orientales del encuentro de sí mismo

No podemos exponer aquí el marco histórico-cultural, que en el contexto de la relación entre individuo y comunidad es un tema interesante. Como la visión analítico-existencial podría representar un puente entre occidente y oriente, será insinuado esquemáticamente (aunque en forma bastante burda) el contraste de las culturas, que se manifiesta en forma especialmente notoria en relación a la individualidad del hombre:

- En el *occidente* rige más la focalización en el sujeto,
- En el *oriente* se ejercita más el no mirarse a sí mismo, el vaciarse, con lo cual se enfoca una forma pura de "auto-trascendencia".

El occidente siempre ha seguido el camino de la individualización. Aquí el desarrollo del sí mismo, de la autonomía y auto-responsabilidad, de la iniciativa propia y el resguardo de la intimidad como protección personal están anclados socialmente. Como lema de nuestra cultura se leía sobre la entrada al oráculo de Delphi el famoso: "¡Conócete a ti

mismo! – Gnothi sauton!" Ocuparse de sí mismo, afinarse, profundizarse, conocerse, es el imperativo occidental. Auto-experiencia, psicoanálisis, economía de mercado libre y competitiva, democracia, familia reducida, padres que educan solos, son productos occidentales.

La actitud espiritual del oriente es diferente. No preocuparse por sí mismo constituye el camino culturalmente preferido. No mirarse, vaciarse, no tener deseos propios, ejercitar el abandono del propio desear y dejar que el mundo nos separe de un "desear" mayor, es la tarea de desarrollo del hombre oriental. Esto no puede ser logrado tanto por el reconocimiento – sino más bien por el *actuar*, por el entrenamiento constante, por ejercicios espirituales, que se traducen en la meditación, en ejercicios corporales, en el dibujo de los signos de la escritura. El *Tao* es el camino del vacío, del borrar lo individual, del reencuentro de lo común que todo lo relaciona, porque es visto como una parte de un todo mayor.

Dos caminos opuestos, que marcan polos ideales típicos, dentro de los cuales ocurre el llegar-a-ser-uno-mismo. Reconocer y ejercitar, *buscarse*, o bien *olvidarse*, auto-aceptación, o bien auto-trascendencia. Actualmente vivimos el experimento interesante de una compenetración de culturas occidentales y orientales – aquí, debido a la mayor difusión de artes marciales (Tai Chi, Chi Gong) y actitudes espirituales (Feng Shui), en el oriente por el ingreso de la democracia y la economía de mercado occidental.

Sin embargo, sigue dominando el esfuerzo de seguir intensificando la individualidad. En nuestra civilización occidental, por otra parte, también es necesario haber desarrollado bien lo propio para poder subsistir. Los occidentales nos sentimos infelices si no podemos ser creativos, si no hemos realizado algo propio, no nos hemos podido autorrealizar. Les enseñamos esto a nuestros niños, les enseñamos a imponerse, a desarrollar suficiente agresión. Tenemos derecho a las propias necesidades, las cuales, por el solo hecho de ser necesidades, se consideran justificadas.

1. La dependencia cultural descrita arriba se refiere a la configuración de las capacidades antropológicas, es decir, a los caminos que, en forma específica para la cultura, son emprendidos y considerados importantes. Aquí son tratados los fundamentos de la formación del yo y la realización del ser persona, hipotéticamente comunes a todos los hombres.

2. Estas condiciones previas poseen una analogía de contenido con las "Motivaciones Existenciales Fundamentales" (comp. p.ej. Längle 1999 y al final de este capítulo).

No cabe duda de que nuestro tiempo posee fuertes rasgos narcisistas, donde se cultiva el egoísmo, el individualismo, la auto-realización y el desarrollo de sí mismo, el destrabar agresiones inhibidas, como también el interés propio, en una economía de mercado que fomenta la iniciativa propia. Esta actitud espiritual parece ser el motor que mantiene todo en acción: la economía, la pedagogía, la política, también la psicoterapia. Pero también parece ser el padecimiento de nuestro tiempo, en que los padres están menos tangibles para sus hijos, cuyos hijos pasan más tiempo sentados frente al aparato de la TV, de lo que se encuentran con su familia, en que el envejecer se hace más solitario, donde el número de suicidios, a pesar de la mejor atención médica y psicológica, es mayor que la cantidad de accidentes del tránsito.

3. La tarea existencial de llegar-a-ser-uno-mismo

Para poder comprender el fenómeno del narcisismo en su significado antropológico-existencial, se aclarará en el próximo párrafo el trasfondo antropológico de la formación del yo y del ser persona¹. Se trata de las preguntas: "¿Quién soy? - ¿Cómo puedo ser 'yo', ser 'más yo', llegar a ser 'yo'? - ¿Cómo puedo llegar a ser *personal* en mi vida, en mis relaciones? - ¿Qué puedo hacer, para no sólo encontrar esto, sino también *apreciarlo*?"

Para poder ser uno mismo hay dos condiciones ineludibles: una relación delimitada con el mundo y con las otras personas, y un trato claro consigo mismo – lo que también puede ser denominado "relación consigo mismo". Poder hacer esto requiere de condiciones previas²:

- Auto-percepción y delimitación
- Referencia a lo propio
- Auto-evaluación
- Insertarse en un contexto colectivo (encuentro).

Esto significa en concreto: sólo se puede ser uno mismo, si previamente se mira a sí mismo y se forma una imagen de sí mismo. Esto se logra a través de una cierta distancia interna y externa hacia el propio actuar, sentir y decidir. Esta distancia debe ser construida en primer lugar y requiere del encuentro con otras personas. En el contraste con el otro, se hace más nítida la diferencia de lo propio. - Pero ¿cómo logra el individuo mantenerse frente a los demás sin perder la referencia de sí mismo? - En el paso de diálogo recíproco, a veces apoyado por mecanismos de defensa frente a otros, resulta una delimitación activa de las otras personas, con lo cual puede ser encontrado lo propio y su límite. Si la persona se refiere a esto y a su vez respeta lo propio de la otra persona, es posible un verdadero encuentro. Una vez llegado a este nivel más maduro del encuentro de sí mismo, la persona puede situarse en el contexto de la colectividad, en la cual se hace posible un libre ser-uno-mismo, en el campo tensional de la diferenciación.

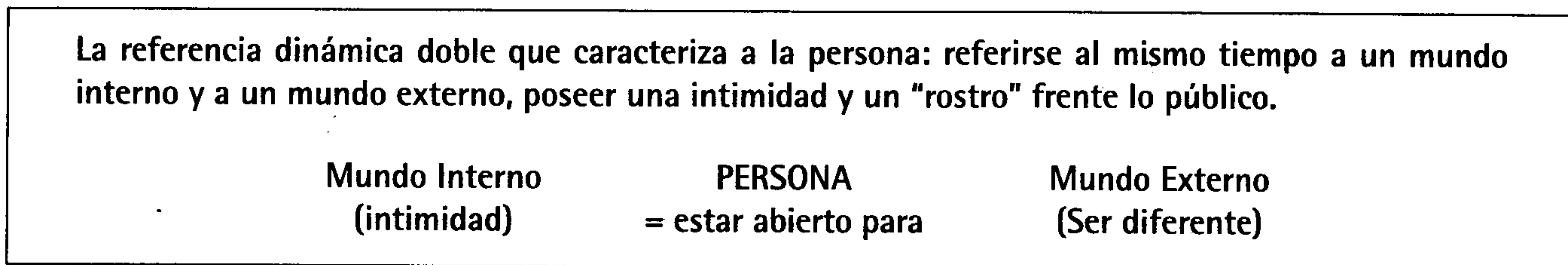
Para lograr convertirse-en-uno mismo requiere, por lo tanto, de dos cosas: un *consentimiento interno*, y *permiso para ser uno mismo*, a pesar de toda diferencia con los otros. No tener que esconderse, arriesgarse y poder mostrarse ante otros, no tener que avergonzarse de su pensar y sentir, de su historia, sus metas y sus ideales.

Entonces se puede responder por sí mismo, mirarse a los ojos y dejarse ver - lo que sólo es posible, si por otro lado, a pesar de toda la fidelidad consigo mismo (polo subjetivo), también se hace justicia a los otros y se los deja ser (polo objetivo) a estos otros, a través de cuyos ojos uno se fue obsequiado a sí mismo. Porque fueron y son, por otro lado, esas *miradas de los otros* que nos vieron, a través de las cuales se nos abrió nuestro propio ser. Sin estos encuentros no podríamos haber llegado a ser quienes somos.

Nadie puede llegar a ser él mismo sin un encuentro de intercambio con otros. Buber (1973) y Frankl (1975) resumieron este hecho en la breve formulación: "El yo llega a ser yo por el tú". El desarrollo del núcleo del yo sólo puede ocurrir por medio de la interpersonalidad. Sin dejarse afectar, encontrar y despertar (como el cuento de la Bella Durmiente), el yo no ocurre realmente. - Quizás no sería necesario que un yo fuera desarrollado, si no dependiéramos de una colectividad yuviéramos que afirmarnos dentro de ella.

La estructura dinámica del ser persona consiste entonces en una referencia doble hacia adentro y hacia fuera. La persona está con un pie totalmente consigo en la *intimidad* y con el otro en lo *público* del ser-visto y ser-dependiente de los otros.

Figura N°1



En ello vemos la tarea existencial del llegar a ser persona, en esta referencia doble de encontrar el auto-valor, fundamentarlo internamente (en la relación de sentimiento consigo mismo) y mantenerlo hacia fuera (en los actos y en la discusión con los demás). Para esto se requiere

tanto de la ayuda de los otros, como también de la delimitación de ellos, el estar inserto en una comunidad, pero sin diluirse simbióticamente en ella³. A pesar de toda la dependencia de otros debe fundamentarse la autonomía, para hacer que la individualidad fructifique en su valor.

3. Eckhardt (1992, 2001), pudo demostrar en base a investigaciones empíricas, que se puede pensar el valor de sí mismo como compuesto por estos dos componentes: el sentimiento del *propio valor*, es decir, el valor de la propia vida (correspondiente a la segunda Motivación Existencial Fundamental) y el aprecio del *propio logro* (correspondiente a la tercera Motivación Existencial Fundamental).

Pero en esta apertura y en este intercambio vivo con otros también se esconden *peligros*. Peligros de adaptación, de dependencia, de indiscreción, de absorción, de desvalorización, de abuso, de pérdida del yo. Peligros que se acercan desde afuera a la persona y que se originan desde dentro, por inmadurez, falta de experiencia, desequilibrio de las capacidades y predisposiciones.

La Persona – intimidad y "rostro"- es puente entre yo y comunidad.

La persona se encuentra en esta doble función: crea intimidad en el mundo interno y referencia hacia el valor del otro. Es *puente* entre yo y comunidad. En forma paradójica, lo público tiene que ver con el propio interior. En varios niveles existe una profunda ligazón del individuo con los demás, porque en el fondo "el otro es como yo"⁴. Si queremos ser nosotros mismos, no podemos dejar de intentar querer y apreciar también al otro, de encontrarnos con él. Así está concebido ya en el principal mandamiento cristiano del amor al prójimo, con el fin de ser transmitido por la cultura y fomentar la interacción.

Pero si la apertura natural de la persona es rechazada por otros, se abusa de ella, es utilizada en forma sutil por otros, esto lleva a una pérdida de la vivencia de ser persona, lo que se muestra como *debilidad del yo*⁵ o extrañamiento del yo, o bien, como perderse-uno-mismo. Puede bastar el sólo hecho de no ser visto o no ser tomado en serio, experimentar que no valió la pena dedicarle un par de minutos al niño, de poner atención a lo que le conmueve. La persona que necesita y busca al otro – independientemente de su edad – siente un estar perdido. Cuando esta sensación de estar perdido se repite – ¿cómo puede compensarse, cómo puede sobreponerse a este dolor de la pérdida de sí mismo, del diluirse? – Sólo esto en forma anticipada: por compensación con objetos, si el sujeto vale tan poco. La búsqueda del hombre por el valor de "ser él mismo" encuentra en el *narcisismo* su conformación patológica.

Naturalmente, el ser humano no sólo se encuentra frente a la tarea de llegar-a-ser-él-mismo y de constituir su yo. Con el fin de completar, mencionaremos aquí, que en el Análisis Existencial describimos otros tres ámbitos de igual importancia, que son necesarios para fundamentar una existencia realizada. Porque están activos en todo el actuar y decidir, se les denomina *Motivaciones Existenciales Fundamentales* (Längle p.ej. 1994, 1999):

- poder arreglárselas con el *mundo*, sus condiciones y posibilidades,
- poder arreglárselas con la *vida*, crecer, madurar, desaparecer, y con el goce y el dolor asociados,
- abrirse a su *futuro*, a lo que aún no es y al todo más grande, es decir, colocarse activamente en un *sentido*.

4. Digresión a la psicología del desarrollo analítico-existencial

Para una mejor comprensión del origen del narcisismo, se hará aquí una digresión respecto a la psicología del desarrollo analítico-existencial.

Específicamente en relación con la constitución del valor propio y de la formación del yo, no vemos la psicología del desarrollo restringida a los primeros años de vida, sino la vemos como un *proceso vitalicio*. La formación del yo, del sí mismo, del valor propio está, según lo entendemos, fluyendo constantemente, durante toda la vida tiene fases de promoción y de carga. No hemos podido encontrar verdaderas "fases de impronta", en que ocurren determinantes del desarrollo, que desde entonces perduran por toda la vida o faltan durante toda la vida. Si no fuera así, la psicoterapia difícilmente podría producir cambios. Pareciera que justamente para el desarrollo del valor propio, la persona es sensible a cualquier edad, tanto receptiva como vulnerable: el niño de un año ya parece

-
4. Como expresara Pincha Lapide alguna vez en un discurso, sería ésta la traducción literal del mandamiento supremo del cristianismo: "Ama a tu prójimo – él es como tú".
 5. Por llegar a "ser uno mismo" entendemos la formación del yo, lo que equivale al "poder ser persona", poder desenvolverse en las diferentes condiciones de vida, representa el fundamento del valor propio.

crecer, cuando se le elogia por caminar, por una pequeña acción, por aprender a usar el toilet. Y así le ocurre al de dos años, de cuatro años, al niño preescolar en su inseguridad frente a otros, al niño de enseñanza básica con las primeras experiencias de aprendizaje. Después parece seguir una fase de especial sensibilidad para el desarrollo del propio valor: la pubertad, en la que se trata de volver-a-encontrarse en una corporalidad, un mundo emocional y un modo de entendimiento diferente. Pero también el ingreso al mundo profesional, a las relaciones sociales y a la relación de pareja, plantean nuevos desafíos, cargas y posibilidades de desarrollo para el valor propio. La mitad de la vida, la primera retrovisión hacia lo logrado, el estar "establecido" con todos sus atributos, la competencia en lo profesional, las primeras señales de envejecimiento, quizás un despido, un divorcio, una nueva relación, el climaterio, el hacerse adultos de los hijos, la jubilación, etc., nos podrán hacer recordar aunque sólo en forma de punteo, que nos transformamos continuamente en cuanto a nuestra autoimagen y a nuestro valor propio, en nuestra relación con nosotros mismos y con los otros y nos debemos referir a nuevos valores y capacidades.

Desarrollo

- durante toda una vida
- también desde sí mismo

Claro que todos estos procesos de cambio del yo no sólo ocurren en la intimidad del arreglárselas-con-uno-mismo, sino también públicamente en el ser visto, cuando se dirigen a uno, cuando se afecta a otros, que se acompañan de seguridad o inseguridad de sí mismo, de la búsqueda de una comprensión de sí mismo y de la búsqueda de identificación con figuras, que pueden abarcar la paleta desde Pippi Calzaslargas hasta Terminator. En la adultez se enriquece con la adquisición de símbolos de status y la pertenencia a grupos, que alcanza desde la riqueza y la influencia de la familia, pasando por el grupo de pares, el club de fútbol, para llegar a todas las demás formas de pertenencia, como está actualmente de moda en el "clubbing".

Una segunda característica de nuestra psicología del desarrollo consiste en que el centro de gravedad no está

puesto tanto en los "otros significativos", que en general son el padre y la madre, según lo han elaborado los modelos de la psicología profunda. Es incuestionable, que el desarrollo psico-espiritual, específicamente del valor de sí mismo, ocurre en la interacción con otros, y no cabe duda de que las primeras personas importantes de contacto son de un significado preeminente. Desde el punto de vista del Análisis Existencial vemos en la interacción del individuo con otros, sólo un lado – el lado externo – del ser persona. El otro lado, que debe ser considerado tan amplio y significativo, el *lado interno*, consiste en la interacción con uno mismo, en la referencia al mundo interno y a la profundidad interior. Está claro que éste es más difícilmente observable y más difícil de describir, que la experiencia con el mundo externo. Sin embargo, la formación de *enfoques* y de *visiones del mundo* como trasfondo de la comprensión y fundamento del conocimiento, el desarrollo de *posturas y actitudes* como decisiones previas a las acciones, luego suelen darse en forma "automática". El *discurso interno* como diálogo constructivo y acceso a la profundidad interior de la *escrupulosidad*, no son sólo una internalización o copia de interacciones externas, por mucho que éstas preparen el terreno para los procesos internos. Si existe algo así como *libertad* de la persona – ¿dónde podría manifestarse con mayor énfasis que en esta referencia a sí mismo? ¿Dónde si no aquí, puede brotar lo más personal y propio y agregarse a lo externamente vivenciado, en forma silenciosa, cautelosa, quizás inicialmente en forma imperceptible, o irrumpiendo en forma impetuosa, impulsiva?

Desde el punto de vista del Análisis Existencial, al individuo le corresponde quizás una parte igual de participación en el desarrollo psíquico-espiritual personal, que al entorno. Es tarea de la persona relacionarse con lo vivenciado, buscar nuevos ámbitos de experiencia y protegerse de otros, trabajar lo vivenciado y tomar posición frente a ello. Sólo en casos de sobre-exigencia aparece la psicodinámica, la que interviene en forma de reacciones de coping y deja la libertad de la persona sustitivamente fuera de acción en forma pasajera – para poder sobrevivir. Pero incluso después de estos quiebres, vemos nuevamente a la persona en su responsabilidad por sí misma.

5. Las condiciones interpersonales de la formación del yo, o bien, de la formación del valor de sí mismo

En los párrafos siguientes será descrita en detalle la base antropológica determinante para la estructuración del narcisismo. Su conocimiento da acceso a la comprensión existencial de la psicopatología y de la psicopatogénesis del narcisismo, porque aclara el trastorno del "sustrato", o bien, de los procesos personales.

El narcisismo puede ser entendido como un problema de valor de sí mismo no asumido. Su comprensión exige el conocimiento de la formación del yo y del ser persona. Un valor de sí mismo fundamentado en forma personal es la consecuencia de esta formación del yo y del poder ser persona.

¿Quién soy entonces? Es nuestra pregunta. ¿Cómo puedo saber quién soy, cómo puedo llegar a ser quién soy? – Para lograrlo, la persona necesita al otro, eso dijimos. Sin los otros no puede encontrar lo común ni lo diferente.

Necesita de los otros para tres experiencias fundamentales que son necesarias para la formación del yo: la consideración, la justicia y el aprecio de otros.

Revisemos ahora una a una estas **condiciones formales para la formación del yo**.

5.1) Cada persona necesita en primer lugar la consideración y la observancia⁶ de sus límites, un respeto frente a lo suyo, lo que es su decisión, su voluntad, su deseo, su meta, su proyecto; en resumen, su persona, el hecho de que existe como una persona autónoma con una voluntad libre. Necesita de la observancia de lo que implica su intimidad, finalmente, de todo aquello que debe decidir ella misma y a lo cual los demás no tienen acceso, a no ser que se les invite. A esto corresponde por ejemplo, la concesión de un espacio físico para poder vivir (vivienda, habitación,

cama), las relaciones, un diario de vida, opiniones, motivaciones y sentimientos. Esto no significa que uno no deba discutirlos con otros, pero ni padres, ni educadores, ni hermanos deben traspasar estos límites. Y cuando lo hacen, se lesiona el *límite del tú*. ¡Con qué falta de consideración se actúa frecuentemente en familias, en escuelas, en grupos! Pero lo más destructivo es aquella falta de observancia de los límites, en que, mediante el *abuso* de la relación o a través del uso del poder o de la seducción, se lesionan deliberadamente los límites y se toma posesión de lo propio del otro, lo que en el caso de abuso sexual o emocional lleva la mayoría de las veces a una lesión extremadamente profunda de la intimidad.

5.2) La segunda condición formal formadora de la estructura del yo consiste en la *justicia para lo propio*. Dedicarse *adecuadamente* a lo propio y manejarse con ello, reconocer su importancia, observar su contenido y estimarlo en su valor, no subestimarlos, no sobrevalorarlos, sino hacer justicia al otro en su modo y en su peculiaridad, es otra tarea importante de las relaciones interpersonales. Cada persona requiere de una *estimación según su modo* y con las mismas medidas con que se juzga a los demás. Todos saben cuán doloroso es cuando uno se siente tratado en forma injusta, cuando uno se siente subvalorado. No sentirse visto por los otros, ser ridiculizado por una intención, por una buena voluntad, que se subvalore un logro, aunque sea sólo una nota en la escuela, puede conmocionar al yo. Cuando personas importantes no nos tratan justamente o cuando a alguien en reiteradas ocasiones se le trata con injusticia en asuntos importantes, puede desconcertarse en cuanto a lo que es y lo que vale. En la misma medida, la sobreexigencia puede producir un stress del propio valor o incluso debilitar las estructuras del yo, cuando, por ejemplo, no se toma en cuenta el grado de madurez de las capacidades en las exigencias escolares, laborales o de relaciones. Justicia significa comportarse adecuadamente frente a lo que a uno le es propio, en la medida en que está a su disposición.

La justicia "concede a cada uno lo propio", como ya se decía bajo Vulpiano en el imperio romano.

6. Por consideración y estar atento a entendernos el significado fundamental de la percepción consciente – por observancia, el mantenerse fiel a lo percibido. Es considerado determinante para el propio actuar.

7. Cuando en el origen del narcisismo hay abuso, entonces éste típicamente no es causado por violencia o autoridad, sino generalmente por seducción (ver abajo).

Necesitamos del tú

- atención
- justicia
- valoración

5.3) La persona necesita, por último, para el pleno despliegue de las capacidades y de la libertad del yo, de la experiencia y de la *valoración de parte de los otros*, de la valoración para *su ser así*, es decir, de la mediación de que es *bueno y adecuado* como uno es y como se comporta en general, sobre todo cuando uno vive y decide realmente desde sí mismo⁸. Éste es un punto especialmente delicado en la educación y en el trato interpersonal, porque la valoración en una familia o en un grupo frecuentemente es considerada como lo que es agradable y conveniente para el grupo. Esto puede tentar fácilmente a cada uno a la adaptación o a la funcionalidad. De este modo, el egoísmo grupal o el egoísmo de los educadores, o bien de los padres, puede contribuir considerablemente a torcer o debilitar las estructuras yoicas, lo que ocurre, por ejemplo, cuando es más importante tener un niño "bien educado", una hija "buena", un hijo "obediente", que una persona que ha aprendido a fijarse en su propia esencia y de vivir según ella.

Una valoración personal del ser así no se refiere a las peculiaridades y a las características, es decir, lo que a uno le da un sello "típico". Más bien se refiere al respeto, a la consideración y al reconocimiento por la fundamental *forma de ser* y el *modo de comportamiento*. La valoración personal está fundada por lo tanto en una visión profunda de la persona. Requiere en el fondo de una *actitud fenomenológica*, en la que la *naturaleza del ser* aparece a través de su mirada al ser persona - es decir, el respeto, la estima, la consideración, la apreciación- y después de toda la evaluación crítica, el valor profundamente sentido de aquello que una persona es capaz de crear desde su libertad, de su acuerdo consigo mismo y de su autenticidad. Es el valor absoluto, propio de lo genuino, de lo auténtico, lo más

profundamente propio, aquello que una persona ha logrado obtener mediante su voluntad, a través de su sentir y darse cuenta de esta capa nunca totalmente asible de la profundidad personal.

Estas tres formas de ser conocido por otros conducen a la persona hacia sí misma, depositan el "germen del yo" a través del tú. Este germen es dinamizado por las experiencias de contexto - es decir, por la relación en la que la persona se encuentra y de la cual se trata la situación. Ésta es la demanda existencial a la persona, que la vida le solicita⁹. Estos contextos existenciales son concretamente las estructuras laborales, de relaciones y de desarrollo, que dirigen exigencias, demandas y ofrecimientos al individuo.

Algunas partes hacen recordar la actitud terapéutica fundamental de Carl Rogers (1959). Aunque en la actitud fundamental de Rogers se trata de más y, parcialmente, de otros temas, los elementos arriba mencionados de la formación del yo parecen estar contenidos también en su actitud fundamental:

En la *autenticidad* descrita por Rogers en su encuentro y percepción del cliente, el terapeuta sólo debe tomar como referente a sí mismo, *mantener su propio límite* y formular solamente lo que realmente siente y piensa, o sea lo *totalmente suyo*.

En la empatía debe, como observador, adentrarse emocionalmente en lo *propio del otro* y en cómo se siente el otro dentro de sus límites.

En la *valoración incondicional* se trata exactamente de lo que describimos en el último punto - y esta valoración sólo puede ser *incondicional*, cuando se refiere a algo que la persona no puede producir totalmente por sí misma, lo que se escapa a su posibilidad de error y de adulteración, lo que finalmente le corresponde, le es dado - es decir, a *ella* en su profundidad.

8. Cuando alguien se comporta dañándose a sí mismo o a otros, su "ser así" no puede ser valorado. Es necesario que él lo sepa para así obtener un impulso a cambiar. Porque es de suponer que de esta manera no vive su ser así auténtico, el que corresponde a su naturaleza, sino uno inauténtico, extraño. El intento de otra persona, de abordar esto o de buscarlo, puede ser liberador para el encuentro de sí mismo.

9. Esto corresponde a la cuarta motivación fundamental, del sentido de la existencia.

6. La formación del yo por el sujeto autónomo mismo (estructuras del yo)

Consideración, justicia y valoración son la chispa que prende, la "nutrición" desde afuera para formar la estructura del yo y para desarrollar un sólido valor de sí mismo. Lo que a la persona le llega desde afuera, prepara el terreno, crea un clima provechoso, da estímulos, entrega impulsos, produce aquel *campo inductivo* en que la persona puede reunir los gérmenes externos e internos formadores del yo. Pero lo que uno recibe desde afuera, *aún debe ser convertido en propio*. - ¿Cómo ocurre entonces esta afinación con lo propio? - La persona *se encuentra consigo misma con las mismas tres estructuras* que recibe desde afuera como inducción personal. Emplea consideración, justicia y valoración también en sí misma:

6.1) La *consideración* conduce a una *percepción de los límites propios* y a una *toma de distancia* hacia sí mismo. Distanciarse un poco de lo que uno aspira, de lo que a uno le importa, cómo uno se siente y se comporta, en resumen: cómo uno espontáneamente es, se entrega, decide, permite una mirada a sí mismo. Sin una mínima distancia hacia nosotros mismo no podemos vernos, no podemos obtener una imagen de nosotros. Sin este mínimo de auto-distancia no sabemos quiénes somos. Quiénes somos con nuestras disposiciones, nuestras necesidades, nuestras capacidades. Sin este mínimo de distancia no sabemos cómo nos ven los otros, cómo los afectamos y qué los afecta de ese modo. Sin este mínimo de distancia permanecemos extraños a nosotros mismos y los demás permanecen extraños a nosotros en su forma de tratarnos. Este mínimo de distancia ya lo podemos obtener como niños de uno o de dos años, en la medida que observemos o seamos guiados a observar lo que hacemos, lo que causamos, con qué le producimos dolor o alegría al otro. El espejo del otro, la mirada a través de los lentes del otro es el mejor medio para fundamentar la imagen de sí mismo.

Para ello es necesario el otro - pero el otro no basta. También se necesita de nosotros mismos, de nuestro esfuerzo, de vernos, de nuestro coraje para vernos así, de nuestra humildad para aceptarnos en nuestros límites. El otro puede ser nuestro apoyo para ello, pero no un sustituto, en la medida en que nos afirma, sujeta, guía, acompaña - y a pesar de todo, nos aprecia.

Estructuras del yo:

- percepción de sí mismo
- justicia hacia sí mismo
- tomar posición hacia sí mismo

6.2) *Reconocimiento y justicia* se manifiestan en la relación interna más que nada como *referencia* a sí mismo. Se trata de encontrar lo que en el propio sentir e intuir muestra ser importante, lo que a uno le preocupa y emociona, lo que a uno mismo le parece importante. Lo que así aparece, es sentido como lo *propio*, lo original. Ser *justo consigo mismo* requiere de este *ajuste interno con lo propio*. Esto significa, sin embargo, que la persona debe aprender a tomar en serio lo que ocurre dentro de ella, no pasarse por alto, aceptar lo que irrumpe en ella y asirlo, mantenerlo cerca de sí misma y permanecer en contacto con ello. Sólo así puede quedarse consigo misma y construir una *continuidad del yo*. Una actitud tal de *apertura* frente a sí misma, a sus sentimientos, pensamientos, temores y alegrías, su placer y su pena, su nostalgia y su dolor, fundamenta la *autenticidad* de la persona. Un estilo de vida como éste la saca de la soledad de su auto-dependencia, colocándola en la unidad del todo, en la soledad en que es posible estar "sola" sin perderse, porque se tiene suficiente *espacio interno* para poder continuar consigo mismo.

Esta conducta puede ser sentida ante sí misma como *justificada* porque corresponde a su propio ser y a su conciencia. Permite una vida en el sentimiento de no tener que justificarse, porque se siente justificado frente a su propia y más profunda intimidad. Esta *justificación* hace que su actuar también parezca justificado frente a los otros.

6.3) Una *valoración personal de sí mismo* está doblemente anclada: en la auto-evaluación crítica y en la intuición del valor de ser persona. La auto-evaluación sucede a través de una *reflexión consciente* del propio vivenciar, sentir y actuar. Estas evaluaciones, a las que uno mismo se expone, permiten una *toma de posición* respecto a sí mismo frente a la propia conciencia y frente al superyó, como guardia de los valores de la convivencia. De este modo se toma posición frente a lo que a uno le importa y frente a lo que en el fondo no le pertenece. Pero en última instancia, la evaluación de sí mismo se basa en una profundidad nunca totalmente sondeable, en

una *intuición del valor y del secreto del propio ser persona*. Aunque esta capacidad le es dada al ser humano en forma inmediata, se va desarrollando, reforzando por medio de todos estos escalones mencionados y, de este modo, se hace más alcanzable. Al final es esta capacidad intuitiva la que da sentido a la sinceridad frente a sí mismo (descrita en 6.2), porque lo que se origina y crece dentro de uno mismo se entiende como *expresión de un acontecer más profundo*, que es digno de ser asido, considerado y tratado.

La valoración y el sentimiento de actuar correctamente, permiten que uno pueda *persistir* frente a sí mismo y a otros, porque puede considerar su actuación como acer-

tada, justa, justificada. Esto lleva a una *"duplicación"* del yo, a un "respaldo" interior, que le confiere fortaleza al yo. Saber y sentir que lo que uno hace está bien, le da fuerza e irradiación, autoridad natural a la persona. Viviendo así consigo, no necesita avergonzarse de sí mismo. Así se puede dejar ver y le gusta ser visto. Porque la autovaloración íntegra va acompañada por la sensación profunda: *éste soy totalmente yo*. Entonces, ni el elogio ni la crítica resultan embarazosos, porque se ha vivido y aceptado lo positivo de sí mismo¹⁰.

La siguiente tabla da una visión resumida del proceso interno de la formación de las estructuras del yo:

Tabla N°1

Las funciones o estructuras del yo: tres capacidades de la persona en el trato interno consigo mismo, que son estimuladas ("inducidas") desde afuera, pero deben ser construidas independientemente en el interior, para llegar a ser una personalidad autónoma, auténtica y eficiente (cf. Tabla 2).

1. CONSIDERACIÓN DE SÍ MISMO: Poder sentirse a sí mismo, poder estar atento a sí mismo; requiere de DISTANCIA HACIA SÍ MISMO = Poder llegar a una distancia de sí mismo (p. ej: calma, humor, reflexión, apertura para la visión externa...)

Inducción: Consideración de la existencia como persona y de sus límites a través de otros.

2. Ser JUSTO consigo mismo: armonizarse en su vivenciar, sentir, pensar, actuar de tal modo que se logra ser justo con los propios contenidos y valores; demanda TOMARSE EN SERIO = poder relacionarse consigo mismo, saber estar consigo mismo; continuidad del yo.

Inducción: Recibir justicia para lo muy propio a través de otros.

3. VALORACIÓN DE SÍ MISMO: Poder evaluarse y armonizar consigo mismo; demanda

3.1 REFLEXIÓN consciente del propio vivenciar y actuar = poder tomar posiciones frente a sí mismo, y

3.2 INTUIR la profundidad del propio ser persona y armonizarse con la conciencia y con los valores de la comunidad lleva a sentirse "adecuado" y "justificado" y poder mantenerse frente a otros.

Inducción: Evaluación crítica y valoración por parte de otros.

PODER SER-PERSONA POR EL ENGASTE EN EL YO INDIVIDUAL

10. A pesar de la vasta extensión del concepto "narcisismo sano", prefiero la expresión "autovaloración sana". Porque "narcisismo" significa un trastorno, a saber, la de Narkissos. Análogamente, los conceptos "histeria" y "depresión" tampoco son recargados con el adjetivo "sano".

Reconocerse en su aspiración, quedarse consigo y mantenerse frente a sí mismo, a pesar de todos los caminos sin salida y los fracasos, constituye el elemento estructural interno de la formación del yo y del fundamento de la autovaloración. Esta actitud libera la mirada hacia una profundidad que pocas veces se nos hace consciente, pero que debe ser considerada como fundamento de la formación del yo y del propio valor: el ser persona.

7. El fundamento más profundo del yo: el ser persona

Frankl (1975, 214) denominó a la persona como lo libre del ser humano y le asignó la posición central en éste. Formulado de otra manera, la persona puede ser entendida como el centro o el *fundamento más profundo del yo*. La función del yo es, por otra parte, suministrar al ser humano el acceso a la propia persona.

Si colocamos desde este lugar un puente hacia el narcisismo, vemos cuán cerca está relacionada esta temática con el sufrimiento y la búsqueda del *narcisismo*: en el narcisismo se trata justamente de la búsqueda de este yo, se trata de aquello en que el yo está fundamentado en su valor. Por este girar infructuoso alrededor de la temática del yo, la conducta narcisista parece tan *egoísta*. Este "¿quién soy? - ¿qué es valioso en mí?" se vuelve sufrimiento, porque *no se encuentra la respuesta*. Esta herida, en una de las motivaciones existenciales fundamentales, no da tregua. El ser humano no puede lograr la paz sin un fundamento interno. En el narcisismo no encuentra el lugar donde dice "yo" dentro de él, donde desde él dice "yo".

Así debe seguir buscando tenso y sin descanso y busca todo lo que pueda tener alguna relación con "yo". Como no encuentra nada *adentro*, sólo puede encontrarse en lo que pertenece a la parte *externa* del ser persona, como veremos pronto. Para poder comprender mejor aún esta carencia central dentro del sufrimiento narcisista, hay que observar más cuidadosamente la relación entre el yo y la persona.

Ser persona significa poder vivir su yo desde la profundidad, ser *totalmente* yo, poder ser-yo en el sentido completo. Aunque el ser persona se escapa del control y de la accesibilidad del ser humano, es justamente la persona la que le da el *sustento* al yo. Por eso, la persona es el "fondo" del yo. De allí que también podemos calificar a la "persona" como lo que dice "yo" dentro de mí.

El "yo" contiene la "vertiente interna" del ser persona

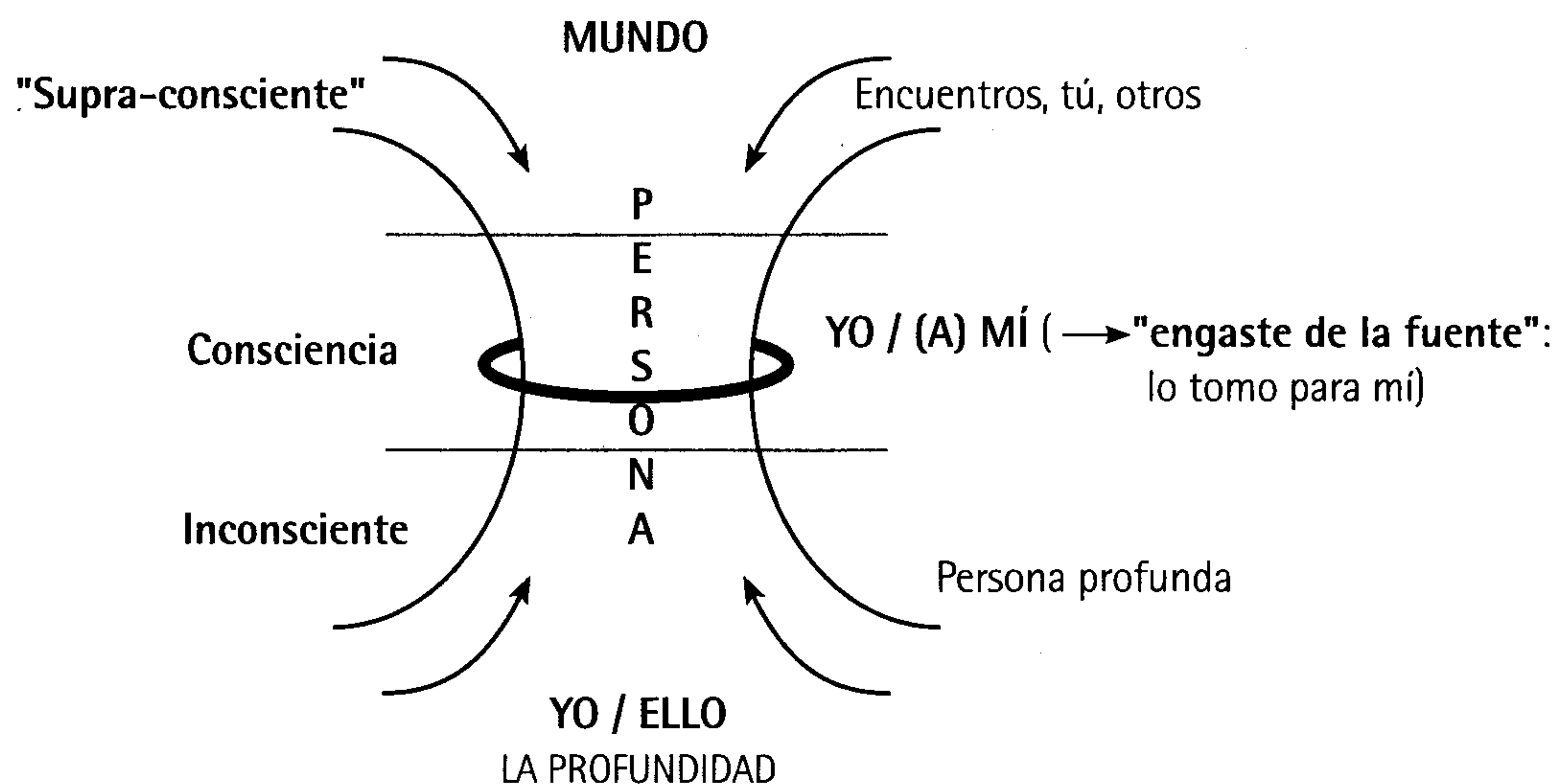
Vivenciamos esta relación entre yo y persona como si en *medio del yo* se abriera una *profundidad*, desde la cual comienza a "hablar" algo dentro de mí. Es como si en mí, en todo lo que hago, dice "yo". Pero no sólo dice "yo" desde esa profundidad poco accesible, también nos llega *algo diferente*, un *intuir*, un *sentir*, quizás *palabras*. Todo esto me lo dice, aparece desde una inaccesibilidad en la cual estoy inserto, que me invade como un *agua subterránea*, invisible, pero empapando todo. "*Ello*" me habla - y *soy yo*. Análogamente al fondo del ser, que debajo de todo el ser transmite un estar sostenido, y análogamente al valor fundamental, que detrás de todos los valores es vivenciable como valor de la vida, así la *persona* representa aquél *fondo originario*, del cual el yo saca su fuerza espiritual.

En la Figura N°2 se trata de esquematizar la relación en que vemos al yo y la persona:

Figura N°2

Las funciones o estructuras del yo: tres capacidades de la persona en el trato interno consigo mismo, que son estimuladas ("inducidas") desde afuera, pero deben ser construidas independientemente en el interior, para llegar a ser una personalidad autónoma, auténtica y eficiente (cf. Tabla 2).

El modelo del "yo conmigo": Lo que digo y hago, finalmente me vuelve a *sobrepasar* – se *pierde* en su efecto en el mundo y no sé qué es todo lo que produce.



Surge un "hablar" en el hombre, que se refiere a él y le habla. La estructura que recibe este hablar, la llamamos yo.

Quien comienza a hablar dentro de mí se origina en una profundidad y amplitud mayor, de lo que puedo abarcar ("ello" habla dentro de mí).

Si para una mejor comprensión es admisible comparar la persona con el agua subterránea, el yo sería el *engaste de la vertiente* de la cual surge el agua al "claro del ser" (Heidegger 1957). Lo auténtico del yo es lo que el individuo logra tomar de esta vertiente (su ser persona) – de lo que fluye hacia el hombre en forma totalmente libre e inasequible desde su profundidad. La posibilidad de esta profundidad le concede *dignidad* al hombre; por su inasequibilidad sólo nos podemos inclinar frente a ella.

8. La pérdida narcisista de la persona – psicopatología y psicopatogénesis

El narcisismo es un trastorno que, sobre el trasfondo de esta descripción, se entiende como desarrollo deficiente del yo. Falta la formación de *estructuras del yo sostenibles y manejables*, a través de las que fuera posible extraer algo del fluir interno del ser persona. Por eso el

narcisista internamente es *débil del yo*; no "se posee". No sabe quien es, porque *no puede asir su ser persona*. Ante todo, no sabe lo que puede *valorar* de sí mismo, porque no conoce su enfrente interno. En su referencia interna, su yo coge el vacío, para aclararlo a través de una imagen, coge con los dos brazos al referente externo, también con el brazo que debería sostener al referente interno. A la fuerza del yo demostrada hacia fuera, (como por ejemplo, superioridad, arrogancia, desvalorización) se le contraponen un estar internamente perdido.

Ésta es, desde el punto de vista del Análisis Existencial, la *llave para la comprensión del narcisismo*. De esta defectuosa función del yo parte toda su sintomática y psicopatología. Funciones sanas del yo le otorgan una estructura, que permiten un acceso al ser persona. La *fuerza* del yo es entonces el poder poner estas funciones en acción, incluso en situaciones abrumadoras. Mediante las estructuras del yo, la persona puede mostrarse con todas sus capacidades como apertura frente a sí misma y a otros, empatía, esmero, saber lo que uno quiere, etc. Como se describió arriba,

las experiencias *interpersonales* de consideración, justicia y valoración, que nos son entregadas por otros, constituyen un factor decisivo para el desarrollo, la formación y el fortalecimiento de las capacidades del yo.

La formación defectuosa de las funciones del yo, o bien una pérdida traumática de las funciones yoicas ya desarrolladas, conduce a una

1. pérdida de límites y de *imagen de sí mismo*, lo que significa debilidad de identidad y autonomía internamente ancladas;
2. pérdida del sentimiento para lo propio, lo que significa carencia de *autenticidad* y moralidad;
3. pérdida de la toma de posición frente a sí mismo, lo que conduce a déficit de *fortaleza del yo* y carencia de fuerza para imponerse (autoridad).

La tabla 2 da una visión esquemática de la construcción del yo y puede servir como información de trasfondo para el origen del narcisismo:

Tabla N°2

Representación esquemática de la *constitución del yo*:

la primera columna se refiere a las condiciones externas propicias, la segunda columna a las actividades internas requeridas, la tercera muestra las funciones del yo, las columnas cuarta y quinta muestran el resultado de las estructuras en función y las partes integrantes del yo desarrolladas.

Desde Afuera (condiciones externas para autovaloración)	Desde adentro = actividad del yo	Funciones del yo = estructura del yo (requisitos internos para autovaloración y poder-ser-yo)	Consecuencia (resultado del mirarse)	Parte constituyente del yo (secuencia formadora de la personalidad = partes del yo)
1. consideración	Toma de distancia, delimitación	Auto-percepción	Auto-imagen	identidad (autonomía)
2. justicia	Tomarse en serio, establecer relación hacia sí mismo	Hacerse justicia	Desarrollo del yo (cambio)	autenticidad , moralidad (escrupulosidad)
3. valoración	Evaluar	Toma de posición frente a sí mismo	Fortaleza del yo. Fortalecimiento del valor de sí mismo	autoridad (capacidad de imponerse)

¿Qué efecto produce la debilidad yoica en la *vivencia interna*? Debido al déficit de estructuras del yo – y hablando metafóricamente, debido a la falta de un "engaste de la vertiente interna" – la personalidad narcisista puede participar poco del flujo del propio ser persona. *Nada habla dentro de ella*. Internamente está como muerta, vacía. Desde adentro sólo le llega una vida espiritual pobre. Como dentro de él apenas hay un fluir, mucho menos un burbujeo productivo, para el narcisista no existe un poder-estar-consigo-mismo. El referente interno está sordo, improductivo, seco. El regazo interno queda estéril. "Alguna vez me cerré muy bien y ahora ya no logro abrirme", se queja un paciente narcisista sobre su padecimiento. Cuando logra introducir algo, no permanece, no lo puede mantener.

El narcisista "se secó" internamente – no tiene referencia a sí mismo

El narcisismo es un *padecimiento* de esta *debilidad del yo*, que en el fondo está ligado a un gran dolor, pero que frecuentemente, debido a las reacciones de coping (por mucho tiempo) no es sentido. El padecimiento narcisista es una *"soledad vacía"*, es *sordera interna*, un *perdersé* que asusta cuando no se puede identificar con o reflejar en objetos externos o fantasías internas. El estado en el fondo es insoportable y muy doloroso: no poder llegar a sí mismo, estar expulsado, no conocerse, tener que mantenerse en semejante *extrañeza* con el prójimo más cercano – uno mismo. Es duro quedar tan falto de respuesta a pesar de todas las experiencias y todas las vivencias, no poder escuchar nada de su "pareja interna", tan solitario, sin compañía, sin que nadie le hable, sin profundidad interna ni resonancia. Como consecuencia de esta debilidad del yo, el narcisista difícilmente puede ser personal, por muy estimulante y ameno que se muestre. Y, como consecuencia del vacío interno se origina un impulso desenfrenado hacia un vivenciar intensivo, hacia los *estímulos más fuertes*. Éstos constituyen para el narcisista el vivenciarse-a-sí-mismo en el espejo de sus "objetos".

¿Cómo se produce este trastorno de las funciones del yo? Como *causas* que originan el desarrollo del narcisismo

se pueden mencionar factores generales y específicos. Los factores *generales* son aquellos que en general conducen a trastornos de la personalidad (comp. p. ej. Millon 1996, Fiedler 2001, 2002), como:

1. disposiciones *heredadas* (disposición),
2. *ejercitar*, aprender, reforzamiento debido a la experiencia vital,
3. *déficit* específicos y traumatizaciones.

La herencia en el sentido de una disposición, puede ser aceptada frecuentemente como fundamento para el desarrollo de un trastorno de personalidad narcisista. Sobre esta base, la experiencia vital se puede transformar más rápida- y fácilmente en un trauma- que se acompaña de las reacciones de coping específicas, típicas de la conducta narcisista.

Experiencias de vida, más que nada exigencias específicas y de un mismo tipo a través de años debidas a condiciones de vida, pueden conducir al uso de formas de conducta y modos de vivenciar que, a su vez – sin que exista una disposición congénita perceptible – favorecen un desarrollo narcisista, lo que por ejemplo, es observable a veces en personas expuestas muy frecuentemente y a muy temprana edad en el foco de la publicidad.

Los *déficit específicos* deben clasificarse en interpersonales e intrapersonales. Hemos visto que para la formación de las estructuras del yo se necesita consideración, justicia y valoración de parte de otras personas. En este *clima interpersonal* son estimuladas y requeridas para la comunicación adecuada. Experiencias opuestas impiden o debilitan este desarrollo.

Pero en forma complementaria también se requiere de la aceptación intrapersonal o de la aplicación de estas variables básicas del yo en sí mismo: poder darse consideración, hacerse justicia a sí mismo, poder autoevaluarse y auto valorarse (comp. tabla 1 y 2). Mediante mecanismos de defensa internos, pero también a través de decisiones, actitudes, puntos de vista, etc., también es posible que se impidan o debiliten la formación y el desarrollo de estas capacidades del yo.

El *exceso*, la *falta* o el *abuso* en este ámbito específico de la formación de las estructuras del yo ocurren, evidentemente, más que nada en las relaciones familiares. Frecuentemente son posiciones exageradas que tienen estos niños por uno de los padres o, muy frecuentemente, por uno de los abuelos (Deneke 1997). Según nuestro entender se delinea la seducción como motor del desarrollo del narcisismo – seducciones por representaciones del yo como prestigio, valoración – o seducciones a través de posiciones especiales entre los adultos, por elogio inadecuado que impide el enfrentamiento con el propio criterio y la crítica aclaradora por parte de otros. Esto conduce a una aplicación insuficiente de las estructuras del yo y, como consecuencia, a la pérdida descrita del ser persona.

Para poder profundizarse como persona es indispensable poder soportar el dolor existente. Porque el dolor, por un lado, nos acerca a nosotros mismos al ampliar el acceso interno a la profundidad, pero al mismo tiempo nos puede desligar un poco de nosotros mismos. De este modo el sufrimiento nos puede dar cierta distancia, que sin embargo queda ligada con la interiorización a través del resistir.

9. La contra-reacción narcisista

Para poder sobrevivir a tal pérdida, o bien, carencia de interioridad y poder soportar este dolor indecible de la no-encontrada individualidad, del no-ser-persona y del constante "ser-secado"¹¹ espiritualmente y poder sobrevivir en esta soledad, se activa la *psicodinámica*, para protegerse ante lesiones subsecuentes inmediatas. Ella conduce a las típicas *formas de reacción* de la conducta narcisista, como por ejemplo:

1. la conducta *distanciada*, que convierte al narcisista en inalcanzable y arrogante;
2. la sobre-compensación en lo *externo* y *activismos*, como por ejemplo, el afán de protagonismo;

3. su sensación de *salir siempre perdiendo*, lo que, debido a la falta de referente interno, ocurre realmente; esto lo convierte en *envidioso*, *celoso* y lo hace *rivalizar*;
4. las *agresiones* alcanzan desde la *obstinación*, pasando por la *irritación* frecuente ("¿por qué me sucede justo a mí?") hasta la *rabia*;
5. *como reflejos de posición de muerto se presentan más que nada el omitir (se), no escuchar y el disociar*. Como posiblemente en todos los trastornos de personalidad del sí-mismo, parecen *dominar* también aquí los activismos (puntos 2 y 3) y los reflejos de posición de muerto (punto 5) (Längle 2002).

Además de y junto con estos patrones de reacción psicicos, encontramos un intento de *superación espiritual*, que ya se manifestaba en las explicaciones anteriores. Las personas también se *deciden* por un estilo de vida, se embarcan *voluntariamente* y frecuentemente con *interés* en los referentes externos. A la persona que sufre del trastorno narcisista le queda vedado el referente interno, pero aún le queda el *referente externo*, al que se puede dedicar con interés.

Toda la fuerza, atención y dedicación, que a la persona le queda disponible para el referente interno, se vuelca ahora "al exterior" y queda absorbida por el referente externo, como ya fue mencionado arriba. Así logra la persona poner en acción sus *capacidades intactas* en forma reforzada y compensatoria¹². Lo que al narcisista le es vedado desde adentro, trata de buscarlo afuera: autoimagen, fuerza propia, valoración de sí mismo, efecto. En cuanto al contenido se le ofrecen más que nada los temas de la segunda motivación fundamental (valor de sí mismo a través de relaciones idealizadoras, "idolatradoras", mediante el intento de darle en el gusto a todos, etc.) y de la cuarta motivación fundamental (valor de sí mismo

11. Del italiano "secco" – seco; o sea en el sentido de "quedar en lo árido", o bien, ser desecado.

12. El uso de capacidades personales puede ser una razón adicional (pero no decisiva), para el hecho de que los cambios en la terapia del narcisismo (de los trastornos de personalidad en general) requieran de tanto tiempo, porque subjetivamente no se hace tan fuerte el sentimiento de que existe un déficit de personalidad. Por otra parte, los trastornos de personalidad logran, a través del empleo de capacidades personales intactas, una mayor cercanía al carácter (moral), al estilo de vida y a la "culpabilidad propia".

al involucrarse en estructuras, áreas de trabajo, asociaciones, etc.)¹³. El narcisista trata de reemplazar el déficit de estructura del yo, la carencia de poder-ser-él-mismo, por objetos externos, identificaciones y símbolos. En esto consiste el *patrón específico de superación* del narcisismo: en ir hacia fuera, *reemplazar el yo por identificaciones, por objetos, que sirven como representantes*. Ellos rodean al ser humano narcisista como un muro que le da desde afuera el sostén para sobrevivir, pero también lo lleva a una distancia infranqueable respecto a los otros.

El narcisista está rodeado por un muro de objetos – Ellos reemplazan el yo

El narcisista vive prácticamente en forma *exclusiva* a través del referente externo. Todo lo que le pertenece, todo aquello con que se identifica – su pareja, sus hijos, su profesión, su familia, su nombre, su marca de automóvil, y esta lista puede alargarse a gusto, pero también modificarse a gusto – tiene para él un significado de sobrevivencia – tiene para él la máxima importancia, porque es lo que reemplaza su yo faltante. Así vive de la "lindura" intachable de su pareja, así vive de la posición profesional o del cuerpo acerado de su pareja, por eso se vive dentro de la profesión y se queda absorbido por ella, por eso se preocupa tanto por la protección de su propiedad, por el reconocimiento de sus valores. Toda *crítica* relacionada con ello es mortal para el narcisista. Lo liquida. Toda persona que es mejor, que posee más y es más exitosa, pone su yo en peligro. Todo fracaso personal lo sentiría como autodestrucción y por eso no puede suceder. Por eso el fracaso nunca es culpa suya, sino de los otros; sólo así lo puede aceptar.

Al narcisista le falta el acceso al "agua propia" del ser persona. Para él no hay autenticidad real. No conoce su valor propio, lo que es especial en él, su yo, porque no está en contacto directo con su ser-persona. Lo propio no se presenta en su vivenciar, no es capaz de extraerlo de un modo único de la profundidad que fluye hacia él. Sólo lo puede buscar en lo externo, tratar de exigirlo de otros, reclamar frente a otros la reivindicación de su ser espe-

cial, sin poder fundamentarla del todo, incluso sin creer que debe ser fundamentada. Como lo especial del yo del narcisista no es alimentado desde adentro, la necesidad se acrecienta sin fin hacia el exterior, alcanza la dimensión de lo grandioso. Hoy en día, esta dinámica incluso puede ser aumentada químicamente mediante la "droga narcisogénica" Éxtasis.

Visto en forma *psicopatogénica*, el yo es *sustituido* en el narcisismo por el *sí-mismo*, el referente interno faltante es reemplazado por un referente externo demasiado fuerte, exagerado. Lo trágico de esto es que, a pesar del fuerte referente externo, *no* ocurren *encuentros* con otros. No tiene acceso a sí mismo y, por lo tanto, no encuentra la naturaleza del otro. Los objetos son recaudados, son requisados, usados, sirven como sustitutos del yo y son, por lo tanto, utilizados, cosificados, expropiados, subyugados al dictamen del necesitado. Tal como el narciso no se posee a sí mismo, no tiene *empatía* con el otro; como no siente su propio valor, no siente el *valor del otro*, como no respeta su propia interioridad, desatiende a y *pasa por alto la intimidación* del otro. Como le falta lo propio, *instrumentaliza* el sí-mismo, porque *no lo puede personalizar*, no lo puede animar con su persona y su interioridad. Del mismo modo, no son personalizadas sus relaciones, toda su vida es "inanimada", sólo penetrada por la lucha por encontrar el valor profundo, y el dolor del yo, que no lo encuentra.

El narcisista no puede encontrarse con – no conoce "yo" ni "tú".

Y siguiendo en la misma línea, está el hecho de que no tiene compasión con otros. Puede ser frío como el hielo e inescrupuloso, porque no se siente a sí mismo. Es desconsiderado hacia otros, pero igualmente hacia sí mismo, se explota por sus metas. No se ama a sí mismo, sino su *apariencia* en el brillo de sus objetos. Lo que logra sentir con ello obviamente no es amor, sino una conducta de protección de los otros. Con esto se refiere sólo a lo que contribuye a aumentar su propio valor. También en el amor al otro sólo ama lo que aumenta su

13. El narcisismo *femenino* parece emplear más la segunda motivación fundamental, el *masculino* la cuarta.

propio valor. Esto es caricaturizado acertadamente en el chiste, en que un pavo real y una gallina llegan al registro civil, porque desean casarse. El oficial se extraña por la pareja desigual y le pregunta al pavo real, cómo llegó a esta mujer. Éste responde con orgullo: "Mi esposa y yo me aman muchísimo".

Como todo sirve para el valor de sí mismo, está claro que el *elogio* produce un sentimiento paradisiaco. En el elogio tiene la sensación de ser idéntico a sí mismo. Para una referencia tal, para un sentimiento como éste, de ser por alguna vez casi todo y completo, se desarrolla un deseo que tiene las características de la adicción. Pero cada persona que le disputa su sitio al sol, la ventaja, lo especial, lo enferma, lo pone celoso, envidioso, lo convierte en rival, como ya hemos visto arriba. Por la falta de valor de sí-mismo, el narcisista siempre está preocupado por su ventaja, tiene una conducta funcional, utilizadora. Mientras se mantiene su ventaja, se puede trabajar bien con él. Si no, se pone difícil, porque su voluntad es subyugadora. Todo debe andar como él se lo imagina. Cuando se encuentra con oposición, o se distancia y hace lo que quiere, en secreto y por detrás, o lucha contra ella, rivalizando y desvalorizando al otro. Eugen Roth ha formulado esto en forma sencilla: "un ser humano, que no siente su valor, es frecuente que no admita el valor de otro."

Ser persona es de un valor inmedible. Pero estando ciego para esta vertiente íntima en su propia interioridad, el narcisista sólo ve este valor en el espejo de lo que le parece valioso, de lo que le pertenece, lo que es su propiedad, de lo que se origina gracias a él. Así, el padre narcisista

le puede decir a su hija muy seriamente: "Te quiero tanto porque sigo viviendo en ti".

El *temor* más grande del narcisista es, después de todo lo que hemos dicho, la pérdida de aquellos objetos que significan la vida para él, porque le llenan su yo. Su *alegría* más grande es lo que fortalece su yo, lo que lo confirma en lo que busca: ser una persona valiosa. Aunque en este artículo no se trata de la terapia, permitásenos la advertencia que desde el punto de vista del Análisis Existencial, el acento terapéutico está en la guía hacia la *auto-evaluación*. Necesita de la persona del terapeuta, de su autenticidad, de su objetividad, de sus explicaciones y de su guía, que conducen los aspectos infantiles de la personalidad en forma afectuosa pero a su vez firme hacia una actitud adulta. Aquí deben ser considerados elementos específicos, para asegurar este proceso y no provocar un corte prematuro. Así debe mantenerse una valoración incondicional, se requiere de una gran medida de tomar-en-serio y se necesita consideración personal. Las altas capacidades de la personalidad narcisista deben ser aprovechadas, para insertarlo en cierta forma como "co-terapeuta de sí mismo". Por su fuerte sentimiento de vergüenza debe cuidarse de mantenerle la máxima autonomía, para evitar sentimientos embarazosos. Finalmente se requiere de trabajo en profundidad y biográfico para el anclaje de la terapia.

Reconocemos que no siempre es fácil llegar a este atrofiado, pequeño, doloroso, tembloroso, ocultado, expulsado, insignificante, "verdadero yo" del narcisista, alcanzar su fondo, darle soporte y alimento, ayudarle en su formación y desarrollo, a través de estos temores y evitando todas las seducciones narcisistas.

Bibliografía

1. Buber M (1973) Das dialogische Prinzip. Heidelberg: Schneider
2. Deneke F-W (1997) Narzißmus als gewöhnliches und pathologisches Phänomen. In: Persönlichkeitsstörungen 2, 63-73, 71
3. Eckhardt P (2000) Skalen zur Erfassung von existentieller Motivation, Selbstwert und Sinnerleben. Wien, Gruiwifakultät der Univ.: unveröff. Diss.
4. Eckhardt P (2001) Selbstwert und Werterleben aus existenzanalytischer Sicht. Existenzanalyse 18, 1, 35-39

5. Fiedler P (2001) *Persönlichkeitsstörungen*. Wehnhelm: Beltz-PVV, 5°
6. Fiedler P (2002) *Zur Psychologie der Persönlichkeitsentwicklung - Von der Pathogenese zur Salutogenese in der Persönlichkeitsforschung*. In: *PTT-Persönlichkeitsstörungen - Theorie u. Praxis*, 6, 141-154
7. Frankl VE (1975) *Anthropologische Grundlagen der Psychotherapie*. Bern: Huber
8. Heidegger M (1957) *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemeyer
9. Johnson SM (2000) *Der narzißtische Persönlichkeitsstil*. Köln: Ed. Humanistische Psychologie
10. Längle A (1993) *Personale Existenzanalyse*. In: Längle A (Ed) *Wertbegegnung. Phänomene und methodische Zugänge*. Wien: GLE-Verlag, 133-160
11. Längle A (1999) *Die existentielle Motivation der Person*. In: *Existenzanalyse* 16, 3, 18-29
12. Längle A (2002) *Die Persönlichkeitsstörungen des Selbst. Eine existenzanalytische Theorie der Persönlichkeitsstörungen der hysterischen Gruppe*. In: Längle A (Ed) *Hysterie*. Wien: Facultas, 127-156, 134
13. Millon T (1996) *Disorders of Personality. DSM-IV and Beyond*. New York: Wiley
14. Rogers CR (1959/1987) *Eine Theorie der Psychotherapie, der Persönlichkeit und der zwischenmenschlichen Beziehungen*. Köln: GwG
15. Roth E (1982) *So ist das Leben*. München: dtv, 7°, 35

Beneficios Socios

Sociedad Chilena de Salud Mental

Quienes cancelen sus cuotas del año en forma anticipada, podrán optar sin costo alguno a:

REVISTA

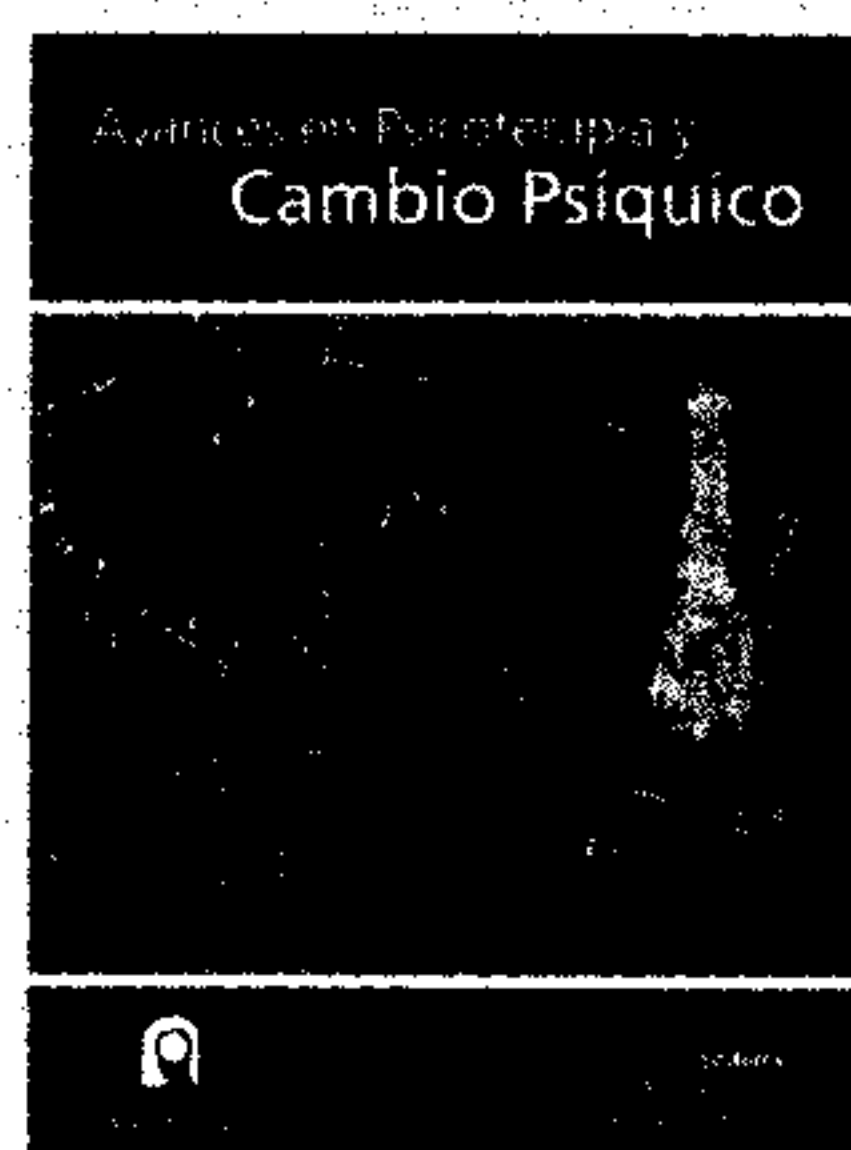
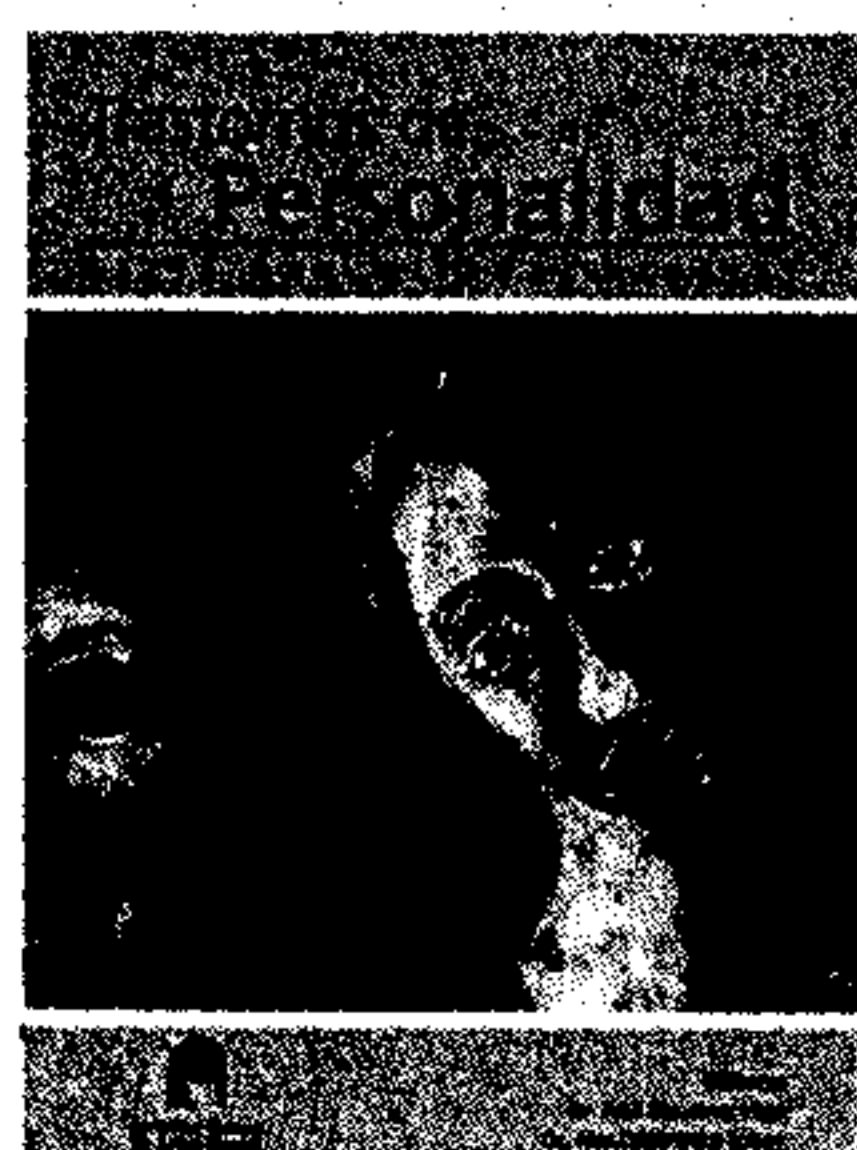
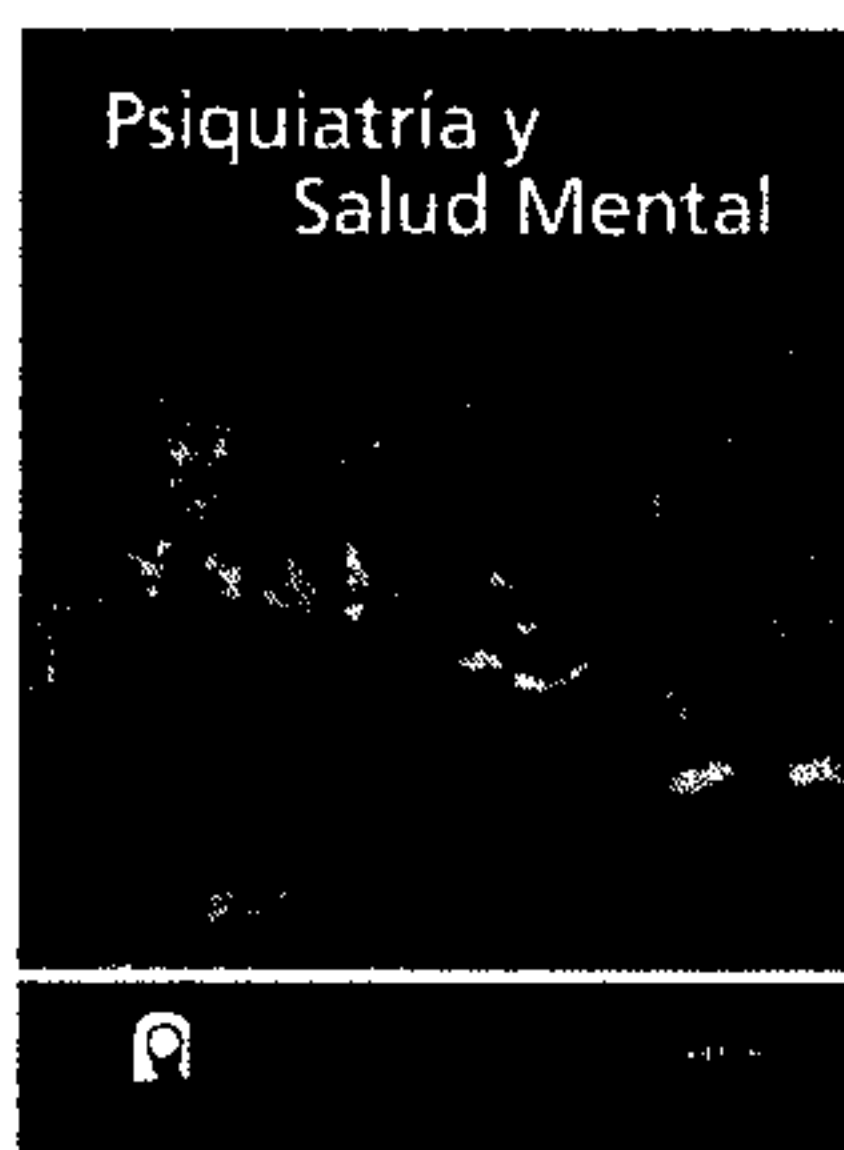
- Un empaste de 4 revistas correspondientes al año que elijan.
- Escoger 3 revistas de números anteriores y de cualquier año.
- Entrega gratuita de la Revista de Psiquiatría y Salud Mental (4 ediciones al año).
- Valor rebajado para nuestros socios en Revistas de años anteriores.

CURSOS DE PSIQUIATRÍA PARA LA ATENCIÓN PRIMARIA

Los profesionales al día con sus cuotas tienen entrada liberada a los Cursos de Psiquiatría para la Atención Primaria que se llevan a cabo en regiones.

LIBROS

Valor preferencial en los libros editados por la Sociedad.



"Psiquiatría y Salud Mental"
\$25.000 (normal \$30.000 pesos).

"Trastornos de Personalidad"
\$20.000 (normal \$25.000 pesos).

"Avances en Psicoterapia y Cambio Psíquico"
\$10.000 (normal \$15.000 pesos).